

Buenos días,

Ante todo mediante la confianza en ustedes quiero enviarles sobre todo un mensaje de mucho ánimo en la tarea mayúscula que conlleva el desafiar este crucial momento de nuestra Historia políticosocial y económica.

Igual como Jean Valjean en Los Miserables importa tanto o más a dónde se quiere ir que de dónde venimos. Nos dimos hace 42 años un marco constitucional democrático y progresista homologable al resto de potencias democráticas pero no nos hemos dado aún una economía industrial igualmente homologable al resto de potencias industriales. Por ésto es ahora cuando se debe reactivar, al menos la política económica, mediante la conversión de nuestra economía de servicios en una economía industrial al nivel de Francia, Alemania o Países Bajos. Incluso Estados Unidos. Roma no se hizo en un día pero comenzar ahora sería cimentar unas bases sólidas y se podrían crear puestos y empleos de calidad. Puede que sea por ahí por dónde no generemos confianza (de momento) a los países que dentro de la Unión Europea están sembrando dudas, sospechas y hasta bloqueando la necesaria ayuda del modo que la precisamos. Sin descontar su espíritu insolidario por otra parte.

Para ello creo que podemos seguir con mucha más fuerza en lo que ya tenemos, siderurgia, textil, naval y añadir con más impulso sectores estratégicos cómo por ejemplo todo lo que engloba Investigación, Desarrollo e Innovación. Aquí hay que tener en cuenta el informe de la Fundación COTEC presidida por la ex ministra Cristina Garmendia que sitúa en menos del 1,25 % de nuestro PIB la inversión en I+D+I, por lo que debemos subir la apuesta con carácter fuerte al estilo póquer en un mínimo del 10% del PIB, ahora o nunca. Un caballero templario no iba a la batalla con armamento defectuoso, por lo tanto para luchar en el contexto económico que se avecina no nos vale con el escudo y la espada de una economía de servicios dónde sólo prime el turismo. Ahí está la diferencia con las potencias industriales que menciono.

Además la respuesta institucional debe ser rápida, eficaz y eficiente para evitar la desconfianza de l@s ciudadan@s en las instituciones democráticas para evitar las consecuencias que tal desconfianza produce y cómo hemos visto desde la anterior crisis de 2008.

Siguiendo a cierto economista hay que hacer que en nuestro PIB el sector industrial sea el primero sin negar que el sector turístico pueda ser el segundo por su potencial consolidado pero eso sí, ambos con más peso en nuestro PIB que el resto de sectores y a mucha distancia cómo Messi y Cristiano respecto al resto de futbolistas.

La primacía única del mercado inmobiliario y del turismo es pasado al que no regresar.

España sí tiene enmienda pero cómo Estado social y democrático de Derecho dónde su economía sea una economía industrial al nivel de las potencias industriales con todos los beneficios y prestigio que conlleva para adentro y para afuera de nuestras fronteras.